

Novela, cosmopolitismo e integración europea*

(The novel, cosmopolitanism and European integration)

Domínguez Prieto, César

Univ. de Santiago de Compostela. Fac. de Filología. Dpto. de Lengua Española. Avda. Castelao, s/n. (Campus Norte).
15782 Santiago de Compostela
cesar.dominguez@usc.es

Recep.: 25.03.2010

Acep.: 22.09.2010

BIBLID [1137-4454 (2010), 25; 189-198]

El Artículo 151 del Tratado de la Unión Europea hace referencia a una "herencia cultural común", que debe mantenerse en equilibrio con la "diversidad nacional y regional". Esta comunión cultural se especifica como una "herencia cultural de significado europeo". El objetivo de este trabajo es explorar cómo las novelas abordan esta identidad proto-europea o, en otros términos, cómo la integración europea se convierte en "objetivo" de las identidades nacionales.

Palabras Clave: Cosmopolitización. Europeización. Identidades nacionales. Lectura cosmopolita. Unión Europea.

Europar Batasunaren Ituneko 151. artikulua "ondare kultural komuna" aipatzen du, zeinak orekan egon behar duen "nazio eta eskualde aniztasun"arekin. Kultura batasun hori "europar esanahiko ondare kultural" gisa zehazten da. Eleberriek identitate protoeuropar horri nola ekiten dioten aztertzea da lan honen helburua edo, bestela esanda, Europaren integrazioa nola bihurtzen den identitate nazionalen "helburu".

Giltza-Hitzak: Kosmopolitazioa. Europartzea. Nazio identitateak. Irakurketa kosmopolita. Europar Batasuna.

L'Article 151 du Traité de l'Union Européenne fait référence à un "Patrimoine culturel commun", qui doit se maintenir en équilibre avec la "diversité nationale et régionale". Cette communion culturelle est spécifiée comme un "patrimoine culturel d'importance européenne". Le but de ce travail est d'explorer la façon dont les romans abordent cette identité proto-européenne ou, en d'autres termes, comment l'intégration européenne devient un "objectif" des identités nationales.

Mots-Clés : Cosmopolitisation. Européisation. Identités nationales. Lecture cosmopolite. Union Européenne.

* El presente trabajo es una versión muy abreviada de un estudio extenso presentado en Harvard University el 26 de marzo de 2009, que se publicará próximamente en inglés. Se integra en el proyecto de investigación "Europa, en comparación: Unión europea, identidad y la idea de literatura europea, EUROCOM" (FFI2010-16165), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

De acuerdo con los datos proporcionados en 2007 por el Eurobarómetro sobre valores culturales (European Commission, *September 2007 - Eurobarometer*), más de dos tercios (67%) de la población de los veintisiete estados-miembro de la Unión Europea (UE) consideran que los países europeos comparten mucho culturalmente. Pero cuando a los entrevistados se les invita a cuestionar la idea de una “cultura europea común” a través de afirmaciones como, por ejemplo, “no hay una cultura europea común porque los países europeos son muy diferentes entre sí” o “no hay una cultura europea específica, sino una cultura occidental global, idéntica para Europa y los Estados Unidos”, una ajustada mayoría (53%) se muestra de acuerdo con la primera y poco menos de un tercio (32%) con la segunda.

Tentados como podríamos estar de diagnosticar para la población europea una esquizofrenia cultural, mi opinión es que no hay contradicción entre los porcentajes de estas respuestas. O, para expresarlo de forma más técnica, diría que allí donde la imaginación monológica y el nacionalismo metodológico ven una disfunción social, la imaginación dialógica y el cosmopolitismo metodológico ven nuevas identidades y nuevas lealtades.

Si bien es innegable la importancia de estos solapamientos porcentuales para captar la complejidad de la idea de una cultura europea, no por ello se debería desatender otra dimensión de su relevancia, esto es, la de ser respuestas a una pregunta que no había sido planteada hasta el momento. Afirmar que la pregunta “¿qué es la cultura europea?” no ha sido planteada puede parecer sorprendente. Convendrá, pues, matizar el sentido en que planteo la novedad de la pregunta. Es una pregunta que no se ha planteado o, mejor, que debe ser nuevamente planteada en el marco del proyecto de integración europea, materializado desde 1993 en la UE. La razón no radica exclusivamente en la novedad de la propia UE, sino principalmente en las consecuencias de la integración, entendida como europeización. La integración “europeiza” las culturas “nacionales”, cuyo resultado es un fenómeno muy distinto de lo que hasta ahora podía entenderse por “cultura europea”, que, a su vez, en su significado pre-integración, es re-apropiada por la europeización.

El objetivo de mi trabajo es analizar cómo negocian las novelas con el proceso de integración europea y, en consecuencia, cómo contribuyen a re-imaginar la cultura europea y la europeización, de las que ellas mismas son un producto. Mi restricción a la novela encuentra justificación en un segundo objetivo, a saber, poner a prueba la tesis de Benedict Anderson acerca de la novela como una forma que “provided the technical means for ‘re-presenting’ the *kind* of imagined community that is the nation” (25). En este sentido, mi pregunta es: ¿puede superar la novela el horizonte nacional y tener un papel activo en la re-presentación de una entidad política como la UE, que no puede ser imaginada como un estado, un super-estado, un estado federal o una confederación u organización internacional?

Mi análisis se divide en tres apartados. En primer lugar, se impone clarificar en qué sentido empleo el concepto “cosmopolitismo”, que, basándome en los estudios de Ulrich Beck, allego a la europeización en cuanto versión regional de una globalización interiorizada. En segundo lugar, me aproximaré al fenómeno de la europeización al que vengo aludiendo a través de una emergente clave de lectura que, a partir de Kwame Anthony Appiah pero en una acepción diferente, llamaré “lectura cosmopolita”. Y, en tercer lugar, apoyaré mi análisis de la negociación con el proceso de integración en la lectura de tres novelas. A estos tres apartados seguirán unas consideraciones finales sobre el panorama de la convergencia europea al que nos enfrentan estas novelas.

1. EUROPEIZACIÓN COMO COSMOPOLITISMO

“Cosmopolitismo” es un concepto sobrecargado y poliédrico. Definido por su distancia con el nacionalismo, el cosmopolitismo vale tanto para denigrar una actitud universalista, idealista y eurocéntrica como para celebrar una actitud desterritorializada, nómada y móvil. Condición socio-cultural, visión de mundo, proyecto político, actitud y práctica (Vertovec y Cohen), todo ello a un tiempo, resulta sorprendente con cuánta frecuencia en el acercamiento al cosmopolitismo se olvida que su historia es anterior y mucho más antigua que la de la nación.

Cuando hablamos de cosmopolitismo, es conveniente pues especificar en qué sentido empleamos el concepto o a qué clase de cosmopolitismo nos estamos refiriendo. En su cuestionamiento de la oposición local/global, tradicionalmente planteada como si la globalización no fuese más que un aditivo al estado-nación, Ulrich Beck argumenta que la globalización transforma el “interior” político y social de las sociedades nacionales. Las cuestiones de ámbito global se convierten en experiencias locales y cotidianas y lo nacional ya no es nacional, sino que tiene que ser redescubierto como lo global interiorizado. Frente a la frontera tajante entre lo nacional y lo internacional, propia de la primera modernidad, con la segunda modernidad o modernidad reflexiva esta dualidad implosiona, de forma que las fronteras se hacen múltiples. El cosmopolitismo, en un primer acercamiento, podría definirse como esa experiencia *interna* de la pluralización de las fronteras (Beck, “The Cosmopolitan Society”).

Para la ontología social territorial, cada persona tiene una nación que no puede elegir. Su hogar es una parcela de la geografía nacional, fundamentada en el principio de congruencia (Beck, *The Cosmopolitan Vision*: 165): las fronteras políticas son congruentes con las fronteras legislativas, y ambas con las fronteras culturales. Con el imperativo de la congruencia de fronteras propio de la primera modernidad se impone una “imaginación monológica” y un “nacionalismo metodológico”, que excluyen la otredad del Otro al recurrir a una “lógica de la determinación” (*logic of unequivocalness*). Con la implosión de fronteras motivada por la globalización, las fronteras pueden ser escogidas y

nuevamente legitimadas, por lo que se hace necesaria una “imaginación dialógica” y un “cosmopolitismo metodológico” que sitúen en el centro de la experiencia individual y colectiva la coexistencia y comparación de formas de vida y racionalidades alternativas, de forma que se incluya la otredad del Otro a través de una “lógica de la indeterminación” (*logic of equivocalness*).

La europeización es una manifestación *regional* de la lógica de la indeterminación en la que “national legal and political cultures continue to exist and are simultaneously merged into a European legal culture” (Beck, *The Cosmopolitan Vision*: 172). Para Beck y Grande (18-19), una *Europa cosmopolita* se sintetiza en tres tesis: 1) la tesis del cosmopolitismo institucionalizado, 2) la tesis del cosmopolitismo deformado y 3) la tesis del realismo cosmopolita.

La historia de la europeización es la historia de un cosmopolitismo institucionalizado a través de actores como la Comisión Europea, el Consejo de Ministros, la Corte Europea de Justicia y el Parlamento Europeo, que trascienden la idea de estado-nación y transforman la soberanía nacional. En palabras de Beck y Grande, la UE es un “decentralized, territorially differentiated, transnational negotiation system dominated by elites” (53). Ahora bien, este tipo de unidad política, a la que se ha llegado bajo el impulso de un cosmopolitismo institucionalizado, representa un nivel de cosmopolitización que Beck identifica como “cosmopolitismo deformado”, resultado no sólo de ese dominio de las elites aludido en la definición (el habitualmente llamado “déficit democrático”), sino también del egoísmo de los estados-nación, las asimetrías del poder político, la tecnocracia y la debilidad de los actores de la sociedad civil (Beck y Grande: 20). Ante la situación actual de la estructura de poder de la UE, Beck propone una Europa cosmopolita, guiada por la teoría del realismo cosmopolita, fundamentada en el realismo de la teoría de las relaciones internacionales.

Para cerrar este apartado, sólo me resta subrayar que la distancia entre el cosmopolitismo deformado de la actual UE y el realismo cosmopolita mediante el cual se podría profundizar en el proceso de europeización es la manifestación de una “crisis cosmopolita” más amplia. Es la crisis entre la experiencia de un futuro compartido (el de una Europa unida), para cuya construcción el cosmopolitismo deformado es un lastre, y una memoria del pasado de orientación nacional y traumática. En los dos últimos apartados de este trabajo me ocuparé de cómo las novelas negocian con las implicaciones presentes de un futuro compartido, el de una unión creciente entre los pueblos de Europa.

2. LECTURA COSMOPOLITA: LA RECEPCIÓN EUROPEÍZA DE VUELTA LA NOVELA

Dado que es sólo en los últimos años que nos estamos preguntando “¿qué es la cultura europea?” en el marco de la integración europea, hasta el momento los estudios sobre los efectos de la europeización en

el ámbito cultural se han limitado a la dimensión institucional, fundamentalmente a partir del tratamiento legal de la cultura europea en los tratados fundadores y, muy especialmente, en el Artículo 151 (Dolphin, Smith, o Jehan, entre otros). No tenemos aún, por tanto, una idea clara de qué significa la europeización en términos culturales, y menos aún literarios.

Mi ejemplo de europeización cultural y literaria participa de esa dimensión temporal que Beck entiende ha sido desatendida en los estudios sobre la globalización. Considérese *El año de Gracia*, primera novela de Cristina Fernández Cubas publicada en mayo de 1985. La obra nos presenta la historia de Daniel, un seminarista que decide abandonar sus estudios teológicos, viaja a París, donde frecuenta los círculos intelectuales, y se embarca en Saint-Malo con rumbo a Glasgow, pero antes de llegar a su destino, el barco naufraga a causa de una tormenta y Daniel encuentra refugio en la isla de Gruinard, al noroeste de Escocia. Un año después de haber abandonado el seminario, Daniel es rescatado por un grupo de ecologistas. Regresa a Barcelona, donde se casa con Gruda McEnrich, una escocesa a quien conoce en el ferry en su viaje de regreso.

Pero, ¿cuál es la relación de esta historia con Europa y la integración europea, más allá del comentario, irónicamente carente de clarividencia, de Daniel acerca de que “en la segunda mitad del siglo veinte, en Europa, no quedaba espacio para tierras ignotas, islas misteriosas o anacrónicas aventuras robinsonianas” (64)? Maryanne L. Leone establece el nexo europeo en 2006 con un artículo en el que argumenta que *El año de Gracia* constituye una reflexión sobre las consecuencias de la europeización para España. Si Fernández Cubas pretendió realmente escribir una novela metafórica sobre la integración de España en la CEE medio año antes de que ésta se produjese oficialmente es materia de conjetura, como también lo es en muchos aspectos la lectura de Leone. No obstante, lo que es innegable es que sólo la europeización de España como resultado de la integración hace posible una emergente clave de recepción, como la practicada por Leone con *El año de Gracia*, que denomino “lectura cosmopolita”.

A partir de su definición del cosmopolitismo como “universalism plus difference”, Kwame Anthony Appiah entiende por “lectura cosmopolita” aquella que se regocija con el hecho de la diferencia (202), aunque en su propuesta ésta sólo es una diferencia *espacial*. A partir de las teorías de Beck revisadas en el apartado 1, propongo llamar “lectura cosmopolita”, en su variante regional europea, a aquella lectura preocupada por la Europa de la diferencia en la que los ciudadanos negocian constantemente el significado de la identidad europea entre sus otras identidades.

Esa negociación tiene una indudable dimensión espacial, como la aludida por Appiah. Pero esa negociación también tiene una dimensión temporal. La lectura cosmopolita europeiza bien al hacer que nos interroguemos sobre el papel de las llamadas “obras maestras europeas” en la nueva identidad cultural promovida por la UE, como también sobre el papel de las

obras relegadas del “canon europeo”, bien al invitarnos a detectar cómo afecta la integración a la actual producción literaria, bien al solicitar que descubramos qué tienen que decirnos las obras literarias del período pre-integración sobre una Europa unida. En este momento, los ejemplos generales de lecturas cosmopolitas son escasos. Pero una lectura cosmopolita se demostrará el instrumento más productivo para salvar la distancia entre las memorias nacionales orientadas hacia el pasado y la ansiedad provocada por el futuro europeo globalmente compartido.

3. EUROPEIZACIÓN EN ACCIÓN

3.1. En/Sobre los límites de la convergencia europea: *Ciudadanos de la Tierra.com*

El 12 de diciembre de 2027 se celebrarán las primeras elecciones presidenciales a la UE, un estado federal formado por treinta y cuatro naciones. Siete días más tarde, dimitirán y abdicarán los presidentes, primer ministros y monarcas, y asumirán sus cargos los gobernadores nacionales. El presidente se trasladará a la Casa Azul, sede oficial del gobierno en Estrasburgo, capital de la UE. Esta es la situación a la que nos enfrenta *Ciudadanos de la Tierra.com* (2004), primera novela de Joaquín Lorente.

Un año antes de las elecciones, el enigmático Once convoca en su residencia de los Pirineos Orientales a cuatro conocidos activistas. Bajo su coordinación, ultiman un proyecto para la transformación del sistema democrático, conocido como “Democracia Filtrada”. El objetivo del proyecto es someter al gobierno de la UE a una auditoría anual, de manera que, en el momento en que no se cumplan con los objetivos fijados, el presidente deberá convocar nuevas elecciones. El núcleo del proyecto es el Manifiesto de los Ciudadanos de la Tierra, cuyo fin es, frente a la actual “globalización de la nada”, lograr cuatro globalizaciones simultáneas.

El proyecto de la globalización justa de *Ciudadanos de la Tierra* llama la atención de los candidatos presidenciales y de los responsables de sus campañas electorales cuando, a través de Internet, logra más de diecisiete millones de adhesiones de ciudadanos europeos. La importancia de la cifra radica en que estos ciudadanos votarán a aquel candidato que se comprometa formalmente a hacer del manifiesto su programa de gobierno y a convocar elecciones para la reforma de la Constitución Europea con el objeto de incorporar el sistema de la Democracia Filtrada.

3.2. En/Sobre los límites de la convergencia europea: *La fi d'Europa*

Dramaturgo y autor de literatura infantil, *La fi d'Europa* (2006) es la primera novela para adultos de Ángel Burgas. Historia coral, la novela trata de los encuentros y desencuentros de múltiples personajes, que componen

básicamente dos bandos: el de los alemanes vinculados a la llamada segunda generación del Rote Arme Fraktion (RAF) y el de los activistas gallegos.

El grupo gallego contrata al grupo alemán con el objeto de ocupar temporalmente la sede berlinesa de la multinacional Europa y leer ante los medios de comunicación un manifiesto. La conexión entre la multinacional Europa, calificada de “rovell de l’ou del capitalisme” (Burgas: 210), y la propia UE es explícita. Burgas emplea esta conexión para analizar las decepciones y contradicciones generadas por el rumbo social de la integración.

La lucha reivindicativa contra Europa se salda con el regreso de los personajes bien a sus actividades cotidianas, bien a las geografías desde donde iniciaron sus viajes hacia Berlín. Hella, conspiradora involuntaria, no puede más que concluir que esa *nueva Europa*

[...] ja no està per a revolucions [...]. Tot queda en un foc d’encernalls. Estem lluny de presenciar una revolució amb totes les de la llei, i jo [...] crec que només la poden propiciar els poetes amb les seves armes (Burgas: 238).

3.3. En/Sobre los límites de la convergencia europea: *Europa*

Europa (1997) es la novena novela de Tim Parks, autor británico residente en Italia. Nos presenta a un grupo de lectores de lenguas extranjeras de la Universidad de Milán que, junto a sus estudiantes, viajan a Estrasburgo con el fin de presentar una reclamación ante el Parlamento Europeo por la discriminación de la que son objeto, ya que, a diferencia de sus colegas italianos, sus sueldos son inferiores y no tienen opción a contratos permanentes.

Completamente filtrada a través del monólogo interior de Marlowe, la historia entrelaza de forma constante los hilos de la trama amorosa con los hilos de la reflexión sobre el proceso de construcción de la entonces CEE, hasta el punto de que para Marlowe el problema de los lectores es idéntico al de la integración europea.

La novela es profundamente irónica con el proyecto europeo, sea por su dimensión tecnocrática (Parks: 21), sea por los usos abusivos y perversos a los que puede ser sometido. Marlowe no puede evitar su desconfianza hacia quienes se manifiestan entusiastas por Europa (Parks: 40), un sentimiento que parece consecuencia de la ansiedad ante un nuevo espacio social cuyos límites y normas se desconocen. Bajo este enfoque, el viaje en autobús desde Milán a Estrasburgo funciona como un auténtico rito iniciático en el que Marlowe, los restantes lectores y los estudiantes comprueban la europeización en acción. En definitiva, los personajes de la novela, una simbólica comunidad internacional de carácter cultural, se enfrenta a una Europa que se ha convertido en un “país extranjero”.

En *Humano, demasiado humano* Friedrich Nietzsche anuncia una época que, tras la ruptura del vínculo de la experiencia humana con *un* lugar,

[...] gets its meaning because in it the various world views, customs, cultures are compared and experienced next to one another, which was not possible earlier, when there was always a localized rule for each culture, just as all artistic styles were bound to place and time (29).

Es, para Nietzsche, la “age of comparisons”. Para Ulrich Beck, la comparación es el instrumento básico de la imaginación dialógica exigida por el cosmopolitismo metodológico.

Las novelas a las que me he referido en este trabajo constituyen, en muy diversos niveles, ejemplos paradigmáticos de la “época de la comparación”. Sus personajes, inmersos en un espacio social transnacional en constante readaptación estructural por la negociación entre los intereses nacionales y las instituciones supranacionales europeas, no cesan de comparar el nuevo presente que están viviendo con un pasado de (pretendidas) certezas y un futuro de (absolutas) incertezas, ambos temidos y añorados.

En *Ciudadanos de la Tierra.com*, Once, Chantalle, Igor, John y Julia ven en las elecciones presidenciales a la UE una oportunidad para cambiar la dirección de la integración a través de un activismo ciudadano. En *La fi d'Europa*, la comparación se plantea bien en términos generacionales, bien en términos de menor o mayor europeidad, todo ello con una reflexión subyacente sobre el lugar que la “nueva Europa” puede estar reservando para las personas que no han encontrado un lugar en la geografía nacional y dudan de encontrarlo en la nueva geografía europea. En *Europa*, la comunidad internacional de lectores compara constantemente los estereotipos nacionales con la realidad de la convivencia, sus antiguas identidades “nacionales” con la hibridación que ellos mismos encarnan.

Pero las comparaciones no se agotan en el nivel diegético. A través de los personajes y sus comparaciones se le invita al lector a que él mismo participe del acto comparativo. El lector compara su experiencia con la de los personajes; el lector compara su experiencia de la integración europea con la reflejada en las novelas. Es esa lectura cosmopolita a la que me referí en el apartado 2. Su importancia reside en su capacidad para salvar la distancia entre una memoria orientada hacia el pasado y la ansiedad provocada por un futuro europeo compartido. Las novelas en/sobre los límites de la convergencia europea le hacen comprender al lector que su ansiedad, como la manifestada por los entrevistados en el Eurobarómetro sobre valores culturales, no es más que la consecuencia lógica de habitar, en términos de Beck y Grande (36), una “unfamiliar transnational society”.

Algunas de estas novelas, incluso, defienden posiciones concretas con respecto a las vías de implementación de la agencia. *Ciudadanos de la Tierra.com*, con su apuesta por una “thick democracy” que transforme el modelo puramente representativo (Curtin: 53-54), es la más explícita a este

respecto. Obviamente no tenemos aún información suficiente para determinar el grado de incidencia de la lectura cosmopolita en la implementación de la agencia. En cualquier caso, algunas coincidencias son elocuentes. En *Europa*, Marlowe y su amante constituyen una micro-comunidad interpretativa. Su relectura de los “clásicos europeos” en clave cosmopolita les hace interrogarse sobre su universalismo como etnocentrismo europeo. Tales comunidades interpretativas comienzan a generalizarse. Un ejemplo nos lo proporcionan las aulas universitarias, con una composición internacional inimaginable sólo algunas décadas atrás. Ante estos auditorios cosmopolitas, ¿de qué nuevos significados se revestirá la enseñanza de las “literaturas nacionales” y de la “literatura europea”? Otro ejemplo lo encontramos en los clubes virtuales de lectura de las eurrregiones. Y si en *La fi d'Europa* Hella concluía que sólo los poetas pueden propiciar una revolución, en 2008 y 2009 asistimos al proyecto de una Constitución Europea en verso.

Son numerosos los interrogantes que las novelas a las que me he referido en este ensayo plantean sobre la europeización entendida como cosmopolitización. Solo he podido detenerme en algunos de ellos. De aquellos que no he podido abordar, y cuyo estudio reservo para futuros trabajos, mencionaré, a título ilustrativo, su concepción de la europeización como un nuevo tipo –frente a lo que parecía creer Daniel en *El año de Gracia*– de *Robinsonnade*, la peripecia de unos ciudadanos en ruta hacia un destino desconocido. La *Robinsonnade* se articula a través de dos ejes básicos: el viaje y la transformación del destino hasta convertirlo en una Utopía *real*. De ambos ejes, las novelas que he comentado privilegian claramente el primero de ellos.

Con respecto al eje utópico, merece recordarse que Fredric Jameson ha visto un nexo entre utopía y federalismo, a pesar de las dificultades que le plantea este último concepto: “if it were not so outworn and potentially misleading a term, federalism would be an excellent name for the political dimensions of this Utopian figure” (224). Dado que Jameson proponía a Europa como ejemplo de “would-be federal association” (225), a la luz de lo discutido aquí no parece incorrecto reemplazar federalismo por cosmopolitismo. Pero esta discusión excede los límites de este trabajo. Sólo me resta indicar que Jameson parece desconfiar de las posibilidades del federalismo, frente a las del nacionalismo, para generar un “passionate investment” (226), un argumento que en el caso de Benedict Anderson –a quien Jameson no menciona– se justifica en los siguientes términos: “*in themselves*, market-zones, ‘natural’-geographic or politico-administrative, do not create attachments. Who will willingly die for [...] the EEC?” (53). Por el momento es pronto para afirmar si la novela es un género capaz de re-presentar la UE como una comunidad imaginada. En todo caso, su privilegio del viaje, y no de la utopía, sugiere con claridad que si esa re-presentación llegase a ser efectiva, no operaría mediante la “lógica de la determinación”, de la que parece depender el sacrificio por la patria, sino mediante una “lógica” cosmopolita “de la indeterminación”, con la que el ciudadano al preguntarse, como Marlowe, donde está Europa, respondiese: “To be invented” (Parks: 239).

4. OBRAS CITADAS

- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 8ª impr. London: Verso, 1998.
- APPIAH, K. Anthony. "Cosmopolitan Reading". En: *Cosmopolitan Geographies. New Locations in Literature and Culture*. Ed. Vinay Dharwadker. New York: Routledge, 2001; pp. 197-227.
- BECK, Ulrich. "The Cosmopolitan Society and Its Enemies". En: *Theory, Culture & Society*, nº 19.1-2, 2002; pp. 17-44.
- . *The Cosmopolitan Vision*. Trad. Ciaran Cronin. Cambridge: Polity, 2006.
- ; GRANDE, Edgar. *Cosmopolitan Europe*. Trad. Ciaran Cronin. Cambridge: Polity, 2007.
- BURGAS, Àngel. *La fi d'Europa*. Barcelona: La Magrana, 2006.
- CURTIN, Deirdre M. *Postnational Democracy. The European Union in Search of a Political Philosophy*. The Hague: Kluwer Law International, 1997.
- DOLPHIN, Jean-Anne. "Common Cultural Identity within a European Context". MA thesis. Univ. of Limerick, 2003.
- EUROPEAN COMMISSION. *September 2007 - Eurobarometer Survey on Cultural Values*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 2007.
- FERNÁNDEZ CUBAS, Cristina. *El año de Gracia*, 5ª ed. Barcelona: Tusquets, 2006.
- JAMESON, Fredric. "The Future as Disruption". En: *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. London: Verso, 2007; pp. 211-233.
- JEHAN, Aude. *La Culture au sein de l'Union européenne: objet politique non identifié*. Genève: Institut Européen de l'Université de Genève, 2008.
- LEONE, Maryanne L. "Going Global: Spain's Entrance into the European Union and National Anxiety in Cristina Fernández Cubas' *El año de Gracia*". En: *Anales de la Literatura Española Contemporánea / Annals of Contemporary Spanish Literature*, nº 31.1, 2006; pp. 199-224.
- LORENTE, Joaquín. *Ciudadanos de la Tierra.com*. Barcelona: Quarto, 2004.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Human, All Too Human*. Trad. Marion Faber y Stephen Lehmann. Lincoln: Univ. of Nebraska P, 1996.
- PARKS, Tim. *Europa*. London: Vintage, 1998.
- SMITH, Rachael Craufurd. "Article 151 EC and European Identity". En: *Culture and European Union Law*. Ed. Rachel Craufurd Smith. Oxford: Oxford UP, 2004; pp. 277-297.
- VERTOVEC, Steven; COHEN, Robin. "Introduction: Conceiving Cosmopolitanism". En: *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context, and Practice*. Eds. Steven Vertovec y Robin Cohen. Oxford: Oxford UP. 2002; pp. 1-22.